

Después de ti.

Adaline D'Catia



Adaline D'Catia.

Después de ti.

Capítulo 1

Los primeros rayos de sol atravesando por las persianas me indicaban la llegada de un nuevo día, mis pupilas dilatadas contemplaban la suciedad de mi techo, pensando en que motivos tengo para levantarme hoy y si me da la gana estar de buenas o simplemente no, llevo ambas manos a mi rostro para refregar de él rotando a la vez de mis ojos, ahogada por el calor aún estando tan solo con la mitad de mi cuerpo cubierto por una sábana en plena temporada de verano.

Decido ponerme en pie haciendo crujir cada uno de mis huesos lumbares en dirección a la cocina, realizado ejercicio de memoria para saber si algo me corresponde hacer hoy, sin obtener éxito alguno.

Sirvo en una taza un poco de leche y apoyo de mi pecho descubierto y mis codos en el mesón recibiendo el frío erizando casi de forma instantánea mi piel, llevando la atención de mis ojos al ventanal justo en frente del mío, donde la veo una vez más a ella, tan sonriente y puntual alistándose a la misma hora, pelirroja no más de 26 años con grande busto y cabello ondulado, logró sacarme un suspiro sin entender porque de pronto mi apetito lésbico se hacía más presente y porque la rechazo cada vez que intenta ser amable conmigo.

- Y... se va una vez más, vaya puntualidad -

Miré en dirección al reloj al notar que cada día era completamente idéntico al de ayer para aquella figura femenina. Sin más, dejé el tazón donde corresponde y prendí de aquel tocadiscos que cada mañana me acompaña con el dulce sonido de su perfecto funcionamiento, dirigiéndome a la ducha para concretar con el difícil trabajo que es alistarme.

Llaves en mano, bolso en mi espalda, acomodé una vez más de mi cabello y salí rumbo a la cafetería que por años me ha visto, sentándome en el mismo lugar, ordenando un dulce te de frambuesa sin azúcar y cigarrillo en labios para contrarrestar su dulzor, me dispongo a leer de aquel libro que por dios avanzo con lentitud al ser una muy buena historia, saboreando de lo tóxico de aquel cigarrillo en espacio abierto encontrando mi punto de equilibrio hasta ese momento.

-Disculpa, ¿está ocupado? -

Ella, una vez más frente a mí, recordándome que su cabello era aún más

pelirrojo bajo el sol.

- No -

- Lamento molestarte, es solo que bueno, eres a la única persona que veo constantemente por aquí y con quien establecer una conversación - (Sonrió)

- Eso no es verdad, podrías perfectamente desviar tu atención a cada uno de estos individuos y comenzar desde cero, a la larga, no nos conocemos y entro en la categoría de desconocidos de esta cafetería -

- Bueno - (acomodó de su cabello y tomó asiento) - al parecer eres amable, además, somos vecinas.

- En lo segundo estoy de acuerdo -

- Veo que te gusta leer, ¿Qué saga es? - (inclinó de su cabeza para intentar leer de manera curiosa la portada de mi texto).

- Escucha - (Dejé mi libro a un costado poniéndole atención) - Te propongo un trato, algo sensato, es el único momento en el día en que nadie me jode, donde mis libros son terapia matutina, te invito un café, pero por favor, no me hables. -

- ¿Cuál es tu problema? ¿Eh? pero que mujer tan desagradable -

Se colocó de pie y poco menos que ofendida, ella se fue. Debía repelerla, aquella chica cerca tan solo complicaba las cosas, llevo años sin hacer caso a mis instintos y no será la excepción esta vez, tomé nuevamente un sorbo de mi bebestible viendo como ella se alejaba lentamente de la mesa, no con lástima, más bien admirando lo que ella es en su totalidad, perfecta.

Después de un día completamente largo puedo volver a mi departamento, donde me espera una copa de vino blanco, pies descalzos y ropa interior. Saqué de mis llaves y que placer sentir la comodidad de aquel hogar vacío, seguí cada pensamiento al pie de la letra cuando ciento llaman al

timbre.

- ¿Quién puede ser a estas horas? -

Tomé una bata dejando aquella copa fría en el mesón, asomé mi vista para saber de quien se trataba.

- Esto no puede ser verdad -

Roté de mis ojos abriendo de aquella puerta encontrándome con aquello tan bello de admirar para la vista de cualquier carne débil, su ceño fruncido me indicaban su disgusto, aun así, se veía hermosa.

- ¿Se puede saber qué haces aquí? -

- Quiero saber que te he hecho para que seas tan desagradable conmigo -

- ¿Tus papás no te enseñaron a que debes alejarte de las personas desconocidas? -

- No me cambies el tema - (Dio un leve empujón a la puerta para ingresar, llegando directamente hasta mi sala de estar) -

- Adelante - (Suspiré disgustada yendo hacia la cocina) -

- Siempre que me topo contigo eres desagradable, cortante, ¿Quién te crees que eres? -

- ¿Tienes el descaro de venir a criticarme a mi propia casa de cómo soy? - (Reí) -

Después de varios minutos de críticas completamente gratuitas ya no lo soporté más, me seguía hacia donde yo iba, dando según ella

explicaciones y muy buenas razones para que así yo entendiese lo terrible de mi comportamiento. Me cansé, casi con un tono de voz no tan amistoso cometió el error de dejar su espalda cerca de una pared de mi propia casa, golpeé de ella a un costado de su cabeza para que de una vez por todas, su boca se mantuviese cerrada.

- Que es lo que quieres -

- Quiero saber porque me tratas de manera indiferente -

- ¿y porque te importa tanto lo que crea o no de ti? No me conoces -

- Quiero hacerlo -

- ¿Y qué te hace pensar que yo sí?, cometes un error, no quiero que te me acerques -

No pude evitar alternar mi vista hacia sus ojos y desear ver de sus labios, aquellos se tornaban carnosos y rojizos, perfectos para ser besados. Algo existía en su mirada, ya no era la de aquella chica a la defensiva que casi arranca de mi puerta para entrar, sus respiros eran mucho más profundos al igual que su cuerpo junto a sus movimientos.

- Te repito por última vez, que es lo que quieres de mí-

En susurros, intentando mantener el control, noté como sus pies se fueron acomodando de tal manera que aproximáramos nuestros cuerpos, su vista se posicionó en mis labios haciendo notorias sus intenciones, no podía hacer esto, sabía que una vez ella hiciera contacto caería rendida a sus pies, tomé de su cuello apegando su cabeza hacia la pared para alejarla de mí.

- Porque eres distante conmigo - (Repitió, una vez más algo complicada al acortar levemente sus vías respiratorias).

Solté de ella lentamente, sin despegar mis ojos esta vez, desafiantes. No podía caer, alguien como ella no puede tener la capacidad ni el control sobre mí.

- Quiero que te largues de mi casa, justo ahora -

Comencé a caminar hacia la puerta, cuando de pronto, una de sus manos toma de mi brazo para voltearme sin sutileza alguna, arrinconándome esta vez, a mi contra la pared, teniéndola, con la respiración agitada a dos centímetros por sobre mis labios. Tomé de su rostro con la yema de mis dedos, estando a un paso de mandar todo al carajo y ser su carnada.

. Por favor ... sé quién eres, se lo que eres, te veo cada mañana disfrutando de mi presencia antes de irme a trabajar, sé que algo te produzco, al igual que tú a mí -

Mi cuerpo se paralizó, ¿acaso era una insana declaración de deseo? Ella solo se mantuvo ahí, esperando a que yo dejara vencerme ante a ella.

- Por favor... Bésame -

Relamí de mis labios, que posibilidades existían de que tu vecina, aquella que siempre deseaste, perfecta en todas sus formas, se encontrara frente a ti para hacerte saber que te desea aún después de no darle ningún indicio para ilusionarla.

Quería besarla, tomarla y no soltarla, después de todo, es solo sexo, ¿no? Aún en la misma posición, volví a retomar el control, llevándola hacia una pequeña mesa al inicio del pasillo en donde nos encontrábamos, la senté de un salto y apegue lo más que pude mi cuerpo contra el de ella y sus piernas alrededor, buscando su rostro y afirmando con una de mis manos de su cuello y cabello, para así, darle finalmente, aquel beso que tanto me

exigió.

Su lengua era espectacular, húmeda, caliente y muy movible, ella me hacía saber cuánto lo quería, se aferró a mi rostro con ambas manos, deslizando de su lengua por dentro de toda mi boca. Su olor natural era exquisito, su tés blanca resaltaba el contraste de sus pecas y aquella melena rojiza cubrían de forma perfecta el inicio de sus hombros.

- Estas cometiendo un error, es mejor que te vayas -

- ¿Por qué tanta inseguridad? -

- Voy a lastimarte -

- Shh, no digas eso -

Había soñado muchas veces con este momento y de lo perfecto que sería, la locura por saber cómo se verían sus pechos descubiertos me llevaron a sacar la versión más perversa esta noche frente a ella.

La tomé de ambas piernas y me la monté para llevarla hacia la oscuridad de mi habitación, donde no tuve piedad ni me importaba su dolor. La lancé en la cama, y en un intento desesperado, comencé a masajear de sus senos, aquellos grandes y perfectamente redondeados, rosando con mis labios por sobre su ropa, sus gemidos ya se hacían presentes ante lo brusco de mis movimientos.

Quitó de su blusa, pantalón y sostén, la contemple tan solo unos segundos y me dirigí hacia su entrepierna, ejerciendo presión por sobre su cuadro a aquel apetitoso órgano, sintiendo lo húmeda que ella ya se encontraba.

En un intento de desesperación, arranqué por completo su vestimenta para tenerla como dios la trajo al mundo, me puse de pie para ver como ella se tocaba, llevando sus dedos a su clítoris haciendo una insana invitación a succionar de él.

Quitó de mi bata, ropa interior y me dispuse a saborear y servirme aquel ser humano desnudo sobre mi cama. Me refugié entre sus piernas, comenzando a lamer de aquel paraíso logrando la curvatura de su espalda.

- Oh dios si – (Decía en susurros, con sus ojos entrecerrados agarrando

de mi cabello).

Escupía en él, mezclando mis fluidos salivales junto a lo húmedo de su órgano, aquello la encendía. La obligué a aplicarme sexo oral mientras yo me encontraba por encima de su rostro, visualizando tan solo aquel par de ojos en su tonalidad miel, estimulando y llevándome a un festín junto a su lengua por sobre mi clítoris.

Logró sacarme algunos gemidos, pero no los suficientes para que creyera que había conseguido mi excitación. Movía mi pelvis por encima de su rostro, cada vez más rápido al sentir que sus lamidas iban a modo experta, roté de mis ojos para amortiguar el placer tocando de mis pechos teniendo ambas de sus manos aferradas por sobre mis glúteos.

Volví a tomarla, esta vez, para comenzar el juego de roles, me aproximé hasta uno de mis cajones, sacando un miembro en cinturón, lo ajusté, acomodé y coloqué viendo como ella, mientras tanto, mordía de sus labios al saber mis intenciones. La tomé del pelo, hice que gateara por toda la cama hasta tenerla frente a mí, con sus rodillas y manos apoyadas en la cama, solo para ver su trasero desde donde yo estaba, golpeé de sus nalgas, con la fuerza suficiente para que ella me pidiera detenerme y mis dedos quedaran marcados en aquella piel blanca.

- No me pidas que me detenga -

- Perdóname - (Cambió su tono de voz) - y si lo hago...

La dejé caer a la cama, con agilidad, tomé la misma correa de su vestido con el cual afirmaba en perfecta tonalidad azulada, llevando sus extremidades superiores por detrás para ser sujetadas. Entrelacé una de mis manos por sobre aquella unión para jalarla, mientras que con la otra, comencé a penetrarla muy lentamente, lo disfrutaba, su boca simulaba un círculo perfectamente redondeado volviendo aún más gruesos sus labios.

Comencé a jugar con la intensidad, sus gritos y exigencias me motivaban a hacer de ella lo que quisiera, aquellas nalgas se encontraban rojas, su cabello despeinado maldiciendo en inglés como si de una actriz porno se tratara.

Tomé de sus caderas para penetrarla aún con mucha más precisión, sonando el choque de mi pelvis contra su retaguardia, siendo salpicada

levemente por el líquido que eliminaba su órgano propiamente tal. La tomé nuevamente boca arriba esta vez amarrando sus manos por sobre su cabeza, tocando de sus pechos llevándolos hasta mi boca y lamiendo de ellos.

- Me tienes muy mal, en cualquier momento me vengo -

- Aún no -

Le apliqué nuevamente sexo oral, al parecer aquella práctica era su debilidad. Volví a estar dentro de ella, esta vez, excitándome a modo personal al ver su rostro, completamente expresivo de goce combinados con lo dulce de su voz en orgasmos, le di fuerte, como ella me lo pidió, diciendo casi en modo de gritos que se venía.

Salí de ella quitándome de aquel cinturón, exigiéndole que lamiera de mi clítoris, me acomodé encima de ella para entrelazar nuestras piernas y poder juntar nuestras partes, haciendo rozos continuos y suaves de nuestros labios vaginales, era un éxtasis, afirmada de una de sus piernas para ejercer presión estaba decidida a acabar encima de ella.

La sesión estaba a punto de concluir, aquella posición en tijeras me encantaba, provocando que ambas oyéramos de nuestros orgasmos haciendo una sinfonía que cualquier hombre desearía escuchar, estaba por acabar, se lo hice saber, a lo que me pide acabe en su boca.

La lleve hasta el suelo, la arrodille frente a mí mientras afirmaba de su cabello con una de mis manos mientras que la otra terminaba su trabajo con mi clítoris, estaba excitada, la tenía frente a mí con su boca abierta y lengua afuera tocando de sus partes esperando a que me fuera, hasta que ocurrió, su rostro se empapó y ella tragó gran parte de lo que mi cuerpo rechazó, sorprendiéndome al terminar lamiendo y succionando una vez mas de mi órgano volviendo mi cuerpo aún más frágil por la sensibilidad.

Ambas nos encontrábamos agitadas, con el maquillaje corrido y llenas de sudor, me arrodillé frente a ella para estar a su altura, solo podía pensar en lo exquisito que fue y como aquella mujer tuvo la paciencia de buscarme y esperar a que esto pasara. Solo me detuve a mirarla, no hubieron palabras, se acercó una vez más, y me besó con la misma pasión e intensidad de un comienzo, como si de mí no quisiera volverse a soltar, entendiéndome en ese preciso momento, que no sería tan solo un

encuentro casual.

Capítulo 2

Cómo si de un sueño se tratase, desperté un tanto desorientada, tranquila al notar que me encontraba en la habitación, lo que no era normal, es aquella pierna entrelazada con uñas pintadas al rojo vivo. Roté sutilmente de mi tronco para caer en la idea de que no estaba durmiendo, por el contrario, había cometido un error que me costaría bastante caro. Me puse de pie, cubrí de mi cuerpo desnudo y me dispuse a continuar con la misma rutina de cada día, apoyada en aquel mesón desviando mí vista hacia esos cristales de gran proporción sin poder encontrarla a ella del otro lado, hundiendo de mi rostro contra el pecho al saber que ella no cumplía su rutina normal por encontrarse desnuda en mi cama envuelta en sábanas blancas.

Logra ser un tanto inexplicable toda confusión que abunda por mi cabeza, viniendo hasta mí imágenes tangibles de ciertas situaciones ocurridas aquella noche, llevé una de mis manos para presionar de mi frente, sin comprender la gran frustración de aquel logro ya cumplido. Una vez más, cigarrillo en mis labios saliendo de aquella antigua zona de confort sin rumbo alguno, dejando caer de mi cuerpo en una banca color negro y frente a mí la inmensidad del mar que solo se encargaba de apaciguar mis nervios pero no las de dejar de pensar.

Fueron cuatro años de intensa lucha para ser lo que soy en la actualidad, lloré cada minuto de los 365 días, fueron contadas las veces en que decidí no continuar con mi vida, las de ver como manos extendidas que antes deseaban levantarme, se despedían de la forma más cruel y despiadada. Esto no podía estar pasando, no a mí.

- Eh vuelto a creer que eres real, ¿Entiendes lo peligroso que es esto? –
Susurré con ambos codos apoyados en mis rodillas- Por favor apártala de mi camino, no soy yo a quien busca, no puedo ser yo -

Me aterraba saber que su inocencia cayera en manos de alguien que no estaba hecha para amar ni entregar, que por años se dedicó a estropear y joder cada oportunidad eh incluso, arruinar constantes vidas libres de toda culpa. Qué se supone que debiera hacer, ¿Qué es lo correcto? Tenía sed, necesitaba hidratar cada nudo de mi garganta, llegando una vez más a aquella cafetería, los ánimos eran distintos, mi equilibrio de las mañanas se vio perturbado solicitando tan solo un café bien cargado.

-Aquí estás -

Volteé, aun así actuando con completa naturalidad, como si aquella chica viniese una vez más a fastidiar. Se veía radiante, su sonrisa era evidente y sus ojos reflejaban algo no muy alentador a mis más profundos deseos de que esto tan solo fuera un mal sueño. Me mantuve en silencio, era notoria su incomodidad a la falta de mi atención.

-¿Estás bien? -

Continuó ganando solo unas miradas de mi parte, llegando justo a tiempo mi pedido para ser la excusa perfecta de la base a toda indiferencia.

-Como no te vi supuse que estarías aquí, tomé una ducha antes de venir, espero eso no te moleste -

Relamí de mis labios prendiendo de otro cilindro cancerígeno tomándome el tiempo necesario para así no contestar a sus tantas preguntas. Su cabeza se mantenía inclinada, al notar que no estaba consiguiendo nada, se acomodó en aquella silla despejando el cabello de su rostro, sintiendo como su mirada me penetraban y causaban ciento un estímulos por todo mi cuerpo. Así nos mantuvimos, serenas y en completo silencio, yo disfrutando de aquel bebestible a la fuerza por la tensión mientras que ella imitaba de mis actos y prendía de otro cigarrillo.

- Ya está, Hey - llevó una de sus manos para rozar la mía a lo que retiré con total rapidez-

- No quiero que me toques -

-¿Se puede saber que te ocurre esta vez? No entiendo como después de anoche... -

- la interrumpí- Escúchame bien, lo que haya ocurrido anoche atesóralo como la aventura que probablemente no vuelvas a tener con una mujer de mi tipo, el que intimáramos no significa que quiera algo contigo, me aproveché de ti viéndote vulnerable y a mí disposición, así que no vuelvas a mencionarlo con esa sonrisa de tonta pensando en que lograste conseguir algo, ¿está claro? -

Tomé de aquella taza como si de agua se tratara, abandonándola en compañía notando como sus ojos se cristalizaban y se volvían fuertes para no derramar ni una sola lágrima, después de todo, ella y yo sabíamos muy bien que no los merecía. Sé que extrañaría todo de ella, la conexión espiritual y corporal, saber que aquella persiana se encontraría cerrada a partir de hoy para impedir contemplara su femineidad, siendo ella la fuente de inspiración para un sinfín de retratos y arte plasmados en lienzos cuando una copa de vino y mis pinceles eran fieles compañeros de fin de semana. Un año desde aquel momento en que la vi por vez primera y lo único que me obsequió fue su hermosa sonrisa y esa dulce sinfonía de "Buenos días" cada mañana. Tan solo me alejé, intentando no mirar hacia atrás para no seguir empeorando las cosas, con paso firme para perder de mi rastro en dicho parque natural donde incluso las aves mienten.

Controlando cada respiración y pulso, me dispuse a reposar de mi cuerpo en el pasto largo rodeado de hojas de otoño, cubriendo en lo posible mí cabello y a su vez las ideas, cerrando los ojos encontrando del equilibrio destruido por tan solo unas horas. Imaginaba sus labios, grandes y perfectos, cuando de pronto el profundo silencio se apodero de mi mente, las aves callaron y un charco de tinte rojo se encontraba en el suelo, mis manos ensangrentadas y temblorosas, divisando a lo lejos el cuerpo de aquel quien fue por años mi amado, un grito desesperado abarca cada rincón de aquel pensamiento sintiendo la angustia de que una vez más la historia comenzaba a repetirse. Desperté de un golpe levantando mi torso para secar del sudor de mi frente, reconectando mis estímulos básicos con el medio ambiente.

- ¿Te encuentras bien?-

Me detuve a alzar de mi vista, plasmado frente a mí un chico de no más de 28 años, estudiante al notar que sostenía sus libros de medicina y bolso cruzado, creyendo tener el don de poder ayudarme en aquellos momentos, asentí con mi cabeza sin mayor explicación, colocándome de pie para sacudir mi vestimenta estropeada.

-¿Segura?, estás muy pálida-

-Estoy bien, de verdad – (Afirmé con tono un tanto molesto)

-De acuerdo- (soltó una leve carcajada) – Soy paramédico, comprenderás que cualquier indicio de alguien en líos me veo en la obligación de socorrer-

- Si bueno, no es este el caso-

- Vaya carácter- (rozó de su mentón con la yema de sus dedos)- ¿Puedo saber tu nombre?-

- Por supuesto que no – (ladeé una sonrisa)- pero muy buen intento -

- Soy Cédric – (Estiró de su mano, esperando fuera estrechada por la mía, cosa que no ocurrió)-

-Te agradezco la "no" ayuda de este servicio -

Pasé a un costado de él, vaya día, no podía ser más perfecto para que cosas sin sentido ocurriesen. Caminé un par de cuadras hacia el

departamento, ambas manos en mis bolsillos delanteros con mayor aire de tranquilidad. Me detuve al llegar a una esquina ante la seguidilla de autos que interferían con mi balanceo rítmico, sintiendo un leve hormigueo en mi espalda, una presencia extraña, algo que logró fruncir de mi ceño y desviar mi vista de reojo.

- No creas que soy un acosador, es solo que acostumbro recibir un apretón de vuelta, y pretendo no irme hasta que lo hagas, o bien hasta que aquel muñeco del semáforo cambie de tonalidad -

Nuevamente él, ¿No comprenden que la insistencia solo empeora y crea falsas expectativas respecto a ellos mismos? Sin embargo, su calidad humana dominaba la ira que en esos momentos atraía, y su improvisada y muy atrevida maniobra me llevó a responder, juntando nuestras palmas para al fin, saludar a aquel chico de ojos azules.

Capítulo 3

- ¿Me dirás tu nombre? -

- No sabes caminar en silencio, ¿verdad? -

Acomodé de mi bolso mirando en dirección contraria a él riendo vagamente, me incomodaba su presencia pero sabía a su vez, que no sería cualquier persona que logra sacarme de mi tranquilidad, bien lo sabía al sentir aquello con Amalia.

- Lo extraño es, que no aparentas ser una chica ruda como crees, sé que hay algo más profundo, llámame loco, pero creo que te eh visto en algún lugar antes -

- Imposible, no eh estado aquí tanto tiempo como para que me veas de manera frecuente, no salgo a bares por lo que no podrías deducir que trago es mi favorito y... bailar no es una posibilidad en lo absoluto -

- ¿Biblioteca quizás? -

- De seguro te hubiera conocido, eres irritable eh insistente, por lo que ya hubieras interrumpido algún momento de mi lectura semanal -

Solo se largó a reír, introduje mi mano al bolsillo de mi chaquetón para sacar de mi llavero jugando con cada uno de ellos al notar que su vista se desviaba a su izquierda, mi cuerpo se helo al verla comprando en aquel puesto de flores justo debajo de su hogar.

- Amalia...

- ¿La conoces? -

Se detuvo unos segundos, su sorpresa era evidente y mi inquietud incrementaba, a lo que mi pregunta fue imposible no reiterarla.

- ¿Me disculpas? Debo ir a...

Una sonrisa de despedida fue todo lo que me entregó, cambiando su rumbo en dirección a aquella chica alta que mantenía sus ojos impregnados en odio hacia mi persona, sintiéndome algo intimidada, me reusé a ser testigo de dicho escenario por lo que tan rápido como él se fue, di media vuelta quedando frente a la portería de mi departamento.

La impaciencia me comía lentamente, corrí por las escaleras para abrir de mi puerta y asomarme de forma discreta por el ventanal, viendo como ese maldito hijo de puta, tomaba una de sus manos para besarla cual caballero.

Mis dedos se enroscaban fuertemente con la persiana, más al notar que ella disfrutaba de aquel reencuentro lanzándose a sus brazos y riendo a carcajadas. ¿Y ahora qué?, sentía como todo fue planeado en su forma perfecta para así sentirme jodida, ¿Quién demonios es ese tipo? ¿Ex novio? ¿Será ella Bisexual?

-¡Demonios! -

Lancé tan fuerte como pude de aquella cajetilla de cigarrillos contra el sillón, caminando de un lado hacia otro para calmar mis pensamientos haciendo tronar de mi cuello hasta altas horas de la noche, vi como aquella luz de su habitación se prendía, me asomé sin pudor al balcón, sentada en primera fila prendiendo de un cigarrillo para deleitarme y verla, subía de sus medias pantis negras mientras apoyaba uno de sus pies en la cama, deslizando aquellas manos por todo su muslo, logrando sacarme un suspiro con mi frente fruncida, cubrió de aquel cuerpo con su

vestido negro ajustado, dejando caer de su melena lacia por sobre su espalda cubriendo aquel tatuaje en forma de rosa.

Escondí de mi boca con una de mis manos al apoyar del codo en un relieve cerca de mi cuerpo, atendiendo todo su proceso, sabiendo que no sería por mí quien se alistaba. Relamí de mis labios notando sus ojos se percatan de mi presencia, su rostro era serio, frío y sus labios rojos no poseían expresión alguna, caminó hacia la ventana deteniéndose unos minutos, miró hacia abajo por lo que flecho una última vez de mis ojos y cerró de aquellas gruesas persianas dando a entender que el espectáculo terminó.

Bajó haciendo sonar sus tacones altos, acomodando de aquel abrigo negro y siendo recibida por aquella pesadilla de cabello sedoso, viendo como ambos, a medida que subían al auto, Amalia alzaba su vista tan solo una vez más, para hacerme entender su odio y finalmente, ingresar con él para prontamente desaparecer entre la congestión de vehículos.

Capítulo 4